



## **Envíame: He esperado mucho tiempo**

### **Nadara Jones**

En mis tempranos años como miembro de la Iglesia Presbiteriana Cumberland, tuve un pastor que era un gran promotor de las misiones en nuestra denominación. Crecí con el sueño de servir en algún área de misiones en nuestra iglesia.

Fui a la universidad y comencé a enseñar en un colegio. Sé que enseñar es un llamamiento y sentía que esto era lo que supuestamente debía hacer. En ese momento lo era, así que me entregué con energía y pasión a esos niños. Con el paso de los años mi corazón seguía ansioso y la voz de Dios se hizo más audible. Como Samuel, no tenía la experiencia de escuchar a Dios, porque me preguntaba por qué Dios tendría que hablarme a **mí**. Me mantuve siguiendo a Dios de maneras entusiasmadas. Fui en viajes misioneros de trabajo con el reverendo Juan Lovelace, pasé un tiempo en el hogar para niños con Judy Keith y James Gilbert, asistí a campamentos de la iglesia en Crystal Springs y Ferncliff, a clases de escuela dominical y escuela bíblica. ¿Estaba como Samuel, «escuchando la voz equivocada» o no era el tiempo propicio? Había dicho «envíame a mí, pero no estaba segura a qué o cuándo estaba siendo llamada.

Entonces una amiga me comentó de una gran necesidad de voluntarios en nuestra oficina y la tienda de artesanías de la Coalición para el Ministerio a los Apalaches (CAM). Solicitaban personas que se comprometieran por un mes; fui para ver si podía hacerlo. Pero luego regresé porque era genial pasar un mes al borde de las montañas Great Smoky. ¡Una sorpresa me esperaba! Fue posiblemente el tiempo más placentero y espiritualmente pleno de mi vida. Conocí a artesanos, la gente más llena espiritualmente que he conocido. Traté a miembros del personal que me enseñaron los trabajos y la historia de la misión allí en Townsend, Tennessee. Dedicué tiempo poniéndole etiquetas a las hermosas artesanías, atendiendo la tienda y conociendo a clientes de todo el mundo. Fue una experiencia maravillosa. Al ver la gran necesidad reinante allí, regresé a casa sabiendo que mi llamamiento era para este hermoso ministerio que la denominación presbiteriana Cumberland patrocina con otras cuatro denominaciones presbiterianas.

Tan pronto se abrió un puesto en la Junta del CAM, me pidieron que sirviera representando a mi presbiterio y al Ministerio de Mujeres de la Región de Murfreesboro. Ha sido una experiencia maravillosa y llena de Dios. Escuché el llamamiento de Dios y me dieron la oportunidad de marcar una diferencia en las vidas de algunos de los hijos de Dios, ciudadanos de los Estados Unidos y cristianos devotos que viven en la región de los Apalaches de los Estados Unidos.

Al igual que Isaías, había descubierto que el llamamiento a la obra de Dios puede ser complicado, confuso y en ocasiones frustrante y, sobre todo, demanda paciencia. Solo

descubrir el «llamamiento» que era para mí y entender lo que tenía que ser fue una tarea difícil que me tomó muchos años en muchos lugares y servir de muchas maneras. Ahora sé que tengo un ministerio con esta gente de la región Apalaches. Cuando apareció este llamamiento, escuché y dije: «Aquí estoy. ¡Envíame a mí!», y estoy muy agradecida por la oportunidad de servir de esta manera.

## Reflexiones

1. Lean I Samuel 3:4-10. Describan alguna experiencia en la que no estaban seguras de quién les hablaba, aunque se preguntaban, y si fuera Dios. ¿Cómo determinaron de quién era esa voz?
2. Si bien Samuel fue llamado siendo niño, la promesa de Dios no se hizo realidad sino hasta su edad adulta. Consideren cómo Dios a veces necesita prepararnos, podarnos, por así decirlo, para la tarea que él nos llama a hacer.
3. Consideren la historia de Jonás. ¿En qué momento han tratado de huir del llamamiento de Dios? Compartan sus experiencias con el grupo si así lo sienten.

## Llamado a la acción

1. ¿Cómo habría estado preparando Dios a Nadara para trabajar en la región de los Apalaches y ayudar allí? ¿Cómo las puede estar preparando Dios a ustedes incluso ahora para un llamamiento al ministerio que todavía tienen que precisar?
2. ¿Qué eventos en las vidas de ustedes pueden usarse para ministrar a otros? Una persona divorciada puede ministrar a alguien que atraviesa el divorcio. Las que han llorado pueden ministrar a alguien que pasa por momentos de dolor. Cuéntenle al grupo lo que ustedes pueden ofrecer y oren para que se abran oportunidades para usar estas experiencias dolorosas para ayudar a los demás.

## Oración

*Tú ves nuestras vidas en el contexto de la eternidad, oh Dios. Tus caminos no son nuestros caminos. Tu tiempo no coincide con el nuestro. Tú nos podas y nos preparas. Tú nos permites experimentar la vida y nos llamas para que usemos esas experiencias en el ministerio. Oramos por Nadara y por la gente de los Apalaches. Oramos por los que nos necesitan en nuestras comunidades. Oramos para que podamos discernir tu llamamiento, y oramos para que nos infundas valor para responder: «Envíame a mí». Amén.*